

vida. Pero por efecto del estado morbo del encefalo este conjunto nuevo no llega á fijarse; los elementos que le componen forman parte de otras asociaciones ó grupos mucho más estables, formados durante el período de salud, á menudo repetidos. Entre el conjunto nuevo, que tiende débilmente á establecerse, y los conjuntos antiguos, que están establecidos fuertemente, la lucha es desigual. Todas las probabilidades posibles son las de que las antiguas combinaciones se susciten más tarde, hasta en el sitio y lugar de la nueva.

Bastan estas indicaciones. Observamos, por otra parte, que esta hipótesis sobre la causa de la amnesia progresiva es de una importancia secundaria. Que se acepte ó no, no hace cambiar en nada el valor de nuestra ley.

IV

Poco hay que decir de las amnesias *congenitas*. Hablaré de ellas por no omitir nada. Se encuentran en los idiotas, imbeciles, y, en un grado más débil, entre los cretinos. La mayor parte de ellos están afectados de una debilidad general de la memoria. Variable según los individuos, se acentúa tanto en algunos, que hace imposibles la adqui-

sición y la conservación de esos hábitos tan sencillos que constituyen la rutina diaria de la vida.

Pero aunque la debilidad general de la memoria es la regla, se encuentran en la práctica frecuentes excepciones. Entre estos enfermos los hay que, en un campo limitado, tienen una memoria notable.

Se ha observado que en muchos idiotas é imbeciles, los sentidos son atacados desigualmente: así el oído puede tener una finura y una precisión superiores, mientras que los otros sentidos son muy obtusos. La detención en el desarrollo no es uniforme en todos los puntos. No es, pues, extraño que la debilidad general de la memoria coincida en el mismo sujeto con la evolución y hasta la hipertrofia de una memoria particular. Así ciertos idiotas, refractarios á toda otra impresión, tienen un gusto muy marcado por la música y pueden retener un aire que no han oído más que una sola vez. Otros (el caso es más raro) tienen la memoria de las formas, de los colores, y muestran una cierta aptitud para el dibujo. Se encuentra con más frecuencia la memoria de las cifras, de las fechas, de los nombres propios, de las palabras en general. «Un imbecil se acordaba del día de cada enterramiento hecho en una parroquia desde hacia treinta y cinco años. Podía repetir con una exactitud invariable el nombre y la edad de los muer-

tos, así como las personas que acompañaban el entierro. Fuera de este registro mortuario, no tenía una idea, no podía responder á la cuestión más insignificante, y no era ni capaz de alimentarse». — Algunos idiotas, que no pueden hacer los cálculos más elementales, repiten sin tropezar toda la tabla de multiplicación. Otros recitan de memoria páginas que se les han enseñado y no aciertan á conocer las letras del alfabeto. Drobisch refiere el hecho siguiente, de que ha sido testigo: Un muchacho de catorce años, casi idiota, había conseguido con gran trabajo aprender á leer. Tenía, sin embargo, una facilidad maravillosa para retener el orden en que las palabras se sucedían. Si se le daban dos ó tres minutos para recorrer una página impresa en un idioma que no conocía, ó que tratase de cuestiones que ignoraba, podía decir de memoria las palabras que había visto absolutamente lo mismo que si el libro estuviera abierto delante de él (1). La existencia de estas memorias parciales es un hecho tan conocido que se ha sacado partido de

(1) Drobisch, *Empirische Psychologie*, pág. 95. Vinslow, obra citada, pág. 561. Falret, art. Amnésie, en el *Dictionn. encyclop. des sciences méd.* El Dr. Herzen me contaba el hecho de un ruso de Arkangel, hoy de veintisiete años, atacado de imbecilidad á consecuencia de excesos. No conservó de las brillantes facultades de su ado-

ellas para la educación de los idiotas y de los imbéciles (1).

Hay que notar además que ciertos idiotas atacados de manía ó de alguna otra enfermedad aguda recobran la memoria temporal. Así, «un idiota atacado de la rabia, cuenta un hecho muy complicado, de que había sido testigo mucho tiempo antes y que parecía no haberle hecho ninguna impresión» (2).

En las amnesias congénitas lo que instruye son las excepciones. La ley no hace más que confirmar esta verdad vulgar: la memoria depende de la constitución del cerebro, que en los idiotas é imbéciles es anormal. Pero la formación de estas memorias limitadas, parciales, ayudan á comprender ciertos desórdenes de que aún no hemos hablado. Me inclino á creer que el estudio metódico de lo que se produce en los idiotas permitirá determinar las condiciones anatómicas y fisiológicas de la memoria. Volveremos sobre esto en el capítulo siguiente.

lencia más que una memoria extraordinaria, pudiendo hacer en el acto las operaciones más difíciles de aritmética y álgebra y repetir, palabra por palabra, largas poesías, después de haberlas leído ú oído una sola vez.

(1) Véase sobre esto, la obra citada de Ireland, *On Idiocy and Imbecility*. Londres, 1877.

(2) Griesinger, obra citada, pág. 431.